

He aquí una aproximación a una dimensión fundamental de la Escritura: su materialidad, que nos proporcionará la ocasión de contextualizar debidamente el Nuevo Testamento

La carne de la Escritura

Probablemente, la mejor palabra que define a este libro es “apasionante”. Apasionante porque se ocupa, con tanta claridad como rigor, de una serie de cuestiones relativas a la materialidad de los textos que componen el Nuevo Testamento. Una materialidad que, por desgracia, no siempre es tenida suficientemente en cuenta en los estudios neotestamentarios (y, por extensión, también veterotestamentarios). De esta manera, no es nada infrecuente que se hable de los textos del Nuevo Testamento prescindiendo de su materialidad y subrayando, sobre todo, sus aspectos teológicos. Pero la Escritura es, antes que cualquier otra cosa, texto. Por eso se ha podido establecer un afortunado paralelismo entre la encarnación del Hijo de Dios en Jesucristo y la de la palabra divina en la Escritura (Pío XII, *Divino afflante Spiritu* 24). Y esa encarnación pasa por los materiales de escritura, los formatos, la “edición”, la difusión, la proclamación, etc.

Ya desde el principio, **H. Y. Gamble** –durante muchos años catedrático de Nuevo Testamento y cristianismo primitivo en la Universidad de Virginia, emérito desde 2014– plantea una serie de preguntas que sirven de itinerario y que no pueden dejar de suscitar en el lector un creciente interés. “¿Qué formato físico adoptaron los escritos cristianos primitivos? ¿Quién y cómo los copiaba? ¿Por qué medios se publicaban los textos y se daban

a conocer a los lectores? Una vez publicados, ¿cómo se multiplicaban y difundían estos libros? ¿Cuánto tardaban en estar a disposición de las comunidades cristianas, y de cuántas? ¿Quiénes eran los mecenas y los custodios de tales textos? ¿Cómo se transportaban, almacenaban, coleccionaban y utilizaban? ¿Quiénes los leían, y en qué circunstancias y con qué fines?” (p. 9).

Un viaje apasionante

Con estas perspectivas, el lector puede dejarse guiar confiadamente en un apasionante viaje compuesto por cinco etapas (más un apéndice). Así, en el capítulo 1, el autor parte de la “Alfabetización y cultura literaria en el cristianismo primitivo”, considerando especialmente la naturaleza de la literatura cristiana y la “capacidad lectora” de sus destinatarios. En el capítulo 2, “El libro cristiano primitivo”, se aborda, sobre todo, el discutido asunto del paso del rollo al códice en el cristianismo, así como la confección y copia de los primitivos libros cristianos. El capítulo

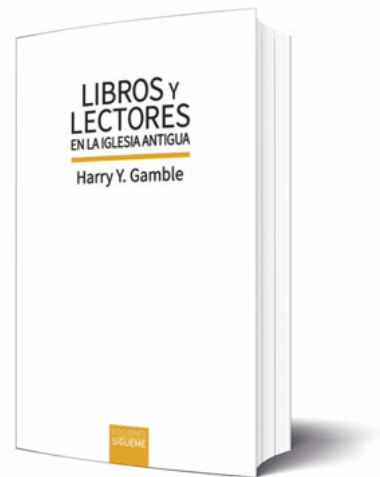
3 se ocupa de “La publicación y difusión de la literatura cristiana primitiva”, con especial detenimiento en el epistolario paulino, así como en la literatura cristiana de los siglos II-III y IV-V. El capítulo 4 se fija en “Las primeras bibliotecas cristianas”, con un repaso por las bibliotecas de los principales núcleos cristianos (en los años anteriores y posteriores a **Cons-**

Lo recomiendo:

Porque aborda diversas cuestiones –tan importantes y con frecuencia tan descuidadas– relativas a la materialidad del texto neotestamentario.

Otro imprescindible:

Larry W. Hurtado, *Los primitivos papiros cristianos. Un estudio de los primeros testimonios materiales del movimiento de Jesús*, Ediciones Sígueme (Salamanca, 2010), 256 pp.



LIBROS Y LECTORES EN LA IGLESIA ANTIGUA

Una historia de los primeros textos cristianos

Harry Y. Gamble

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2024 • 368 pp.

tantino), las monásticas, las privadas –como la de **Orígenes**, semilla de la biblioteca de Cesarea, o la de **Agustín** en Hipona– o las del mundo griego, romano y judío. El capítulo 5 estudia “Cómo se usaban los primeros libros cristianos”, con atención a su lectura pública (litúrgica) y su uso privado; también hay una interesante mención a la utilización mágica de esos libros. El apéndice final trata sobre “El intercambio de libros en el Imperio romano”, fijándose tanto en el intercambio comercial y no comercial como en la publicación y difusión de los primeros libros cristianos.

Como se puede apreciar, el solo enunciado de las diferentes etapas de este viaje –cuyo original es de 1995– cautiva, ya que abre a un mundo tan fascinante como –muchas veces, desdichadamente– desconocido. Un viaje imprescindible para poder entender y apreciar adecuadamente el Nuevo Testamento en uno de sus aspectos básicos: el de la “carne” con la que está confeccionado.

PEDRO BARRADO